

EdP / Escuela de Padres

Colegio Dominicos – Valencia / Época V / curso 06-07 / Dirige: Alfonso Esponera, O.P.



Tema 1 : “BULLYING”, (INTIMIDACIÓN ENTRE EL ALUMNADO)

ACLARANDO LOS TÉRMINOS

La palabra “**bullying**” en inglés significa **maltrato e intimidación entre iguales**. También se utiliza para referirse a la **violencia continuada y persistente** que se ejerce **contra un compañero**, bien sea profesor o alumno, **de manera individual o colectiva**.

En la sociedad en la que vivimos se dan situaciones de acoso y en concreto en el contexto escolar suelen ser habituales entre algunos alumnos, que intimidan y humillan a otros compañeros que son más débiles o vulnerables.

Por un lado está la figura del **agresor** y por el otro la del **agredido**. La personalidad del que agrede suele ser la de un alumno conflictivo, agresivo y con carencias afectivas a nivel familiar. La personalidad del agredido suele ser la de un niño identificado como víctima, débil, inseguro y con bajos niveles de autoestima. Posiblemente sea un niño sobreprotegido en el ámbito familiar.

TIPOS DE MALTRATO

Existen **diferentes tipos de maltrato** que se pueden catalogar en:

- **Verbal**: insultos, motes y menosprecios en público para poner en evidencia al débil.
- **Físico**: empujones, puñetazos, patadas, etc...
- **Psicológico**: hechos encaminados a bajar la autoestima del individuo haciéndole aumentar su inseguridad y su ansiedad.
- **Social**: aislar del grupo al compañero creando en él la sensación de marginación y de soledad.

Consecuencias

Las consecuencias para la víctima suelen ser muy graves y con repercusiones que desembocan en fracaso escolar, miedos físicos y psicológicos y una anulación de la personalidad e identidad del niño.

Por otro lado, las consecuencias del que maltrata (agresor) son conflictivas. Suelen ser personas que se están desarrollando en un ambiente hostil, poco idóneo para sentir aceptación, cariño y paz y, por ello, actúan desde su rutina de manera agresiva haciendo daño a los que no merecen sufrirlo. Algunos de estos niños agresores acabarán siendo jóvenes resentidos con la sociedad en la cual terminarán incluso delinquiendo.

CONSEJOS:

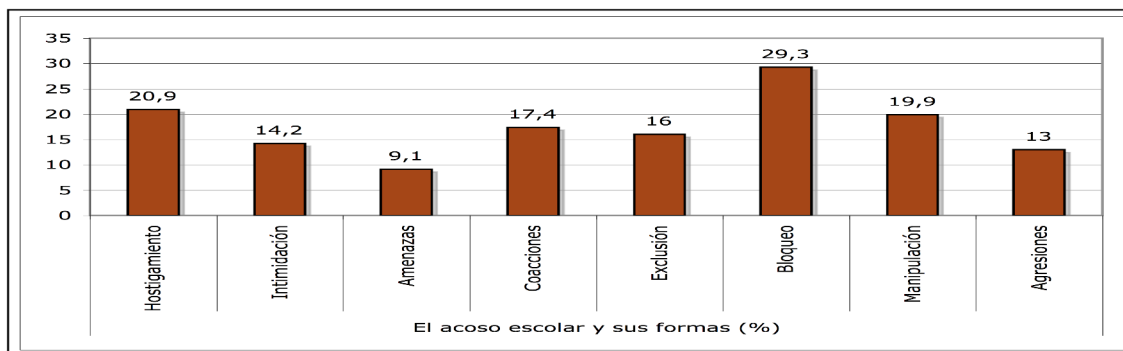
a) La competencia de la familia

El contexto familiar, tiene una gran importancia para que nuestros alumnos aprendan valores morales, habilidades sociales y otro tipo de aspectos que le van a favorecer o perjudicar para adquirir y desarrollar el rol de “agresor” o el rol de “agredido”.

Los padres deben de tener una actitud emotiva buena y sólida hacia su hijo, ya que es muy significativo y trascendental que el niño desde sus primeros años de vida se sienta querido y aceptado.

Si un niño en desarrollo es amado, seguramente su personalidad será firme y, si por el contrario, es rechazado o tiene carencias afectivas será un niño inseguro y conflictivo.





De padres violentos saldrán probablemente hijos violentos que no sabrán, ni podrán, canalizar su agresividad y se ensañarán con el hermano o compañero más frágil. Por otro lado, los padres tienen que poner a sus hijos límites, para tener una clara referencia de lo que hacen y así poder controlar sus actuaciones para no generar comportamientos distorsionados.



El aprendizaje y cumplimiento de una serie de normas no tiene que plantearse en un ambiente amenazante ni autoritario, sino mediante el diálogo, el cariño y la comprensión.

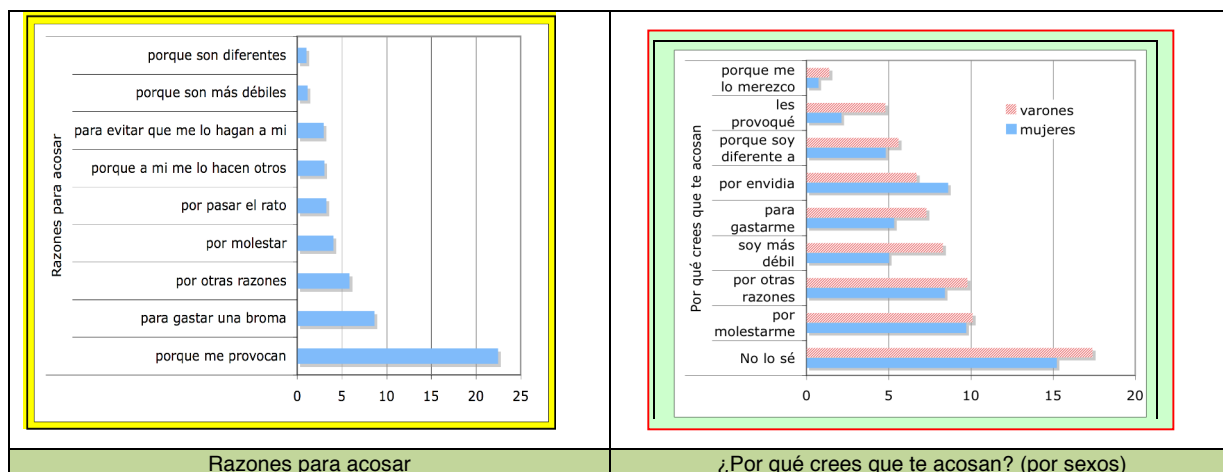
b) en el ámbito escolar

Para muchos profesores pueden pasar desapercibidas las actuaciones intimidatorias de algunos alumnos ya que la víctima, en la mayoría de los casos, no se manifiesta e, incluso, se llega a creer que es "merecedora de lo que le pasa".

La presencia permanente de los docentes en actividades escolares y extraescolares puede detectar situaciones que se pueden tratar y evitar. En algunos casos se puede comprobar como cierto grupo de alumnos suelen tener atemorizados y acobardados a un grupo reducido de compañeros. Ante esta situación hay que tomar medidas y con la colaboración de las familias implicadas es posible que se pueda llegar a solucionar "en parte" este grave problema.

Los docentes debemos preparar propuestas relacionadas con una buena convivencia, para intentar crear un clima de relación en el que predomine el diálogo, la participación y la solidaridad entre todos los alumnos.

A muchos profesores les resulta difícil llevar a cabo una acción, ya que no se sienten respaldados en su labor formadora. Los cambios de actitud de nuestros alumnos suelen ser lentos y sus reacciones en el contexto escolar deben y tienen que ser guiadas por personas implicadas, sensibilizadas y técnicas preparadas.



Una encuesta entre 2000 jóvenes revela que uno de cada veinte sufre acoso y maltrato de forma habitual, mientras que un 3 % se confiesa maltratador.

Un 5% de los escolares dice que se siente maltratado por sus compañeros de forma habitual y un 3% reconoce que grita, insulta o pega a sus colegas. El 54% de los alumnos sabe que algún compañero soporta en silencio el acoso

El maltrato —considerado como conducta en la que un alumno realiza un abuso de poder sobre sus compañeros de forma habitual, a través de insultos, gritos o agresiones físicas— alcanza al 7 por ciento del alumnado en Primaria; desciende al 4,4 por ciento en los dos primeros cursos de Secundaria y al 0,7 por ciento en Bachillerato. La mitad opina que existen agresiones físicas entre chicos de su edad y que algunos no se atreven a decirlo. El 26,4% afirma también que a su centro llegan alumnos de otros colegios o del barrio buscando pelea.

El sondeo refleja también que uno de cada veinte alumnos de entre 10 y 18 años (desde el tercer ciclo de Primaria a Bachillerato) se considera maltratado por algún compañero de forma habitual, el 3 por ciento confiesa que acosa cotidianamente a sus compañeros y el 8,2 por ciento que lo hace algunas veces.

En relación con los profesores ha mejorado del 18,3 % al 11,4 % los estudiantes les temen o les tienen miedo y poco menos de la mitad sostiene que el insulto es utilizado en determinadas ocasiones por el profesor.



Los responsables de la encuesta señalaron en su presentación que aunque el 70 por ciento de los alumnos está contento con el clima escolar, el 59 por ciento admite que las normas de disciplina «favorecen el ambiente de trabajo» y que «deberían tomarse medidas más duras en relación con el comportamiento de determinados alumnos».

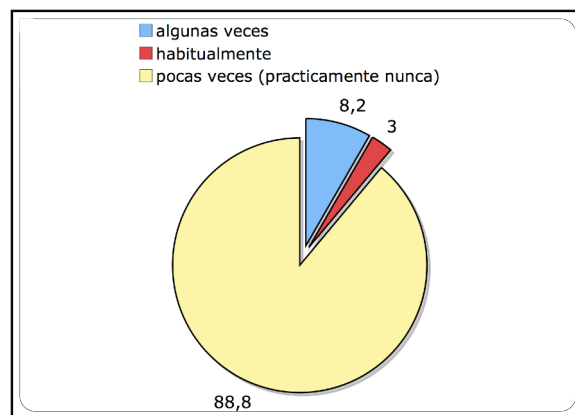
Acercas de la evolución de los conflictos en el aula, el 27,2 % entiende que han aumentado, el 34,9 % no comparte esta opinión y el 37,9 % es indiferente.

En el apartado de los estudios, la mitad de los

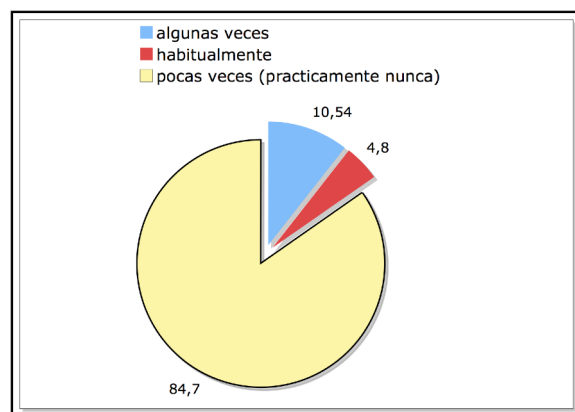
encuestados cree que la mayoría tiene poco interés por aprender. Al valorar los factores que influyen en la educación, la mayoría destaca el colegio y la familia, por este orden. Ocho de cada diez otorga bastante o mucha importancia a ambos.

Sobre la manera de resolver los conflictos, mas de la mitad de los alumnos responde que la agresión es mucho más empleada que el diálogo.

El coautor del informe y coordinador de Idea, Alvaro Marchesi, llamó la atención sobre los datos de maltrato y la falta de tolerancia de los alumnos ante la inmigración



¿Te sientes maltratado por alguno de tus compañeros (te gritan, te insultan, te pegan...)



¿Tratas mal a alguno de tus compañeros (les gritas, les insultas, les pegas...)

Uno de cada cuatro escolares sufre acoso de sus compañeros.

El acoso y la violencia escolar envenenan las aulas españolas. El 23,3% de los estudiantes españoles, casi uno de cada cuatro, es víctima de sus compañeros y sufre agresiones u hostigamiento psicológico que pueden dejar graves secuelas de por vida en la víctima, y forjar futuros 'matones' entre los acosadores escolares.

"La mayoría de los estudios en España están sesgados a la baja porque se banaliza el fenómeno, hay una negación institucional, siempre ocurre en el colegio de enfrente no en el propio y, sobre todo, porque se deja fuera el acoso psicológico", argumentó Iñaki Pifiuel, profesor de la Universidad de Alcalá de Henares, autor del estudio sobre la "Violencia en las Aulas".

De hecho, es el **acoso psicológico** entre compañeros la peor forma de maltrato escolar, la más abundante –90% de los casos– "la más lesiva" y difícil de detectar. Hace más daño en la psique y autoestima del niño acosado el hostigamiento, el vacío a su alrededor, el bloqueo social, la estigmatización, los insultos constantes, que la mera agresión física, dicen los expertos. Los **comportamientos más frecuentes** son el uso peyorativo de mote ofensivo (14%); retirar la palabra (10.3%); reírse ante equivocaciones (9.2%); insultos (8.7%); o acusaciones falsas (7.5%).

El acoso –también conocido por el término *bullying*, que los expertos consideran confuso– se da por igual en la escuela privada, pública que concertada y abunda más entre los menores. Los niños más pequeños del estudio tenían cuatro veces más riesgos de sufrir acoso y violencia: en tercer curso de **Primaria**, el 43.6% de los pequeños declara alguna modalidad y un 41.4% en segundo curso. La prevalencia desciende entre los mayores, hasta el 10% en alumnos de cuarto curso de Educación **Secundaria Obligatoria** (ESO), y un 11.4% en primero de **Bachillerato**.

"No hay ningún perfil de víctima".

Cualquier chico o chica puede sufrir acoso escolar porque no hay razones objetivas que lo justifiquen. Los **acosados** no son diferentes, ni tienen ningún tipo de "cojera psicológica" que los haga susceptibles. "Cualquier cosa puede desencadenar el efecto señal que convierte a un niño en objetivo potencial". Llegar tarde a clase, hacerse pis, sacar buenas notas, sacarlas malas, ser el más alto, el más gordo, la más guapa...

El maltrato o escolar va por géneros; los chicos maltratan a chicos, y las chicas entre ellas. Los niños sufren acoso en mayor medida que las chicas, aunque la diferencia no es notable. En tres de cada cuatro casos la media de duración de este calvario es de meses, incluso todo el curso, y unos y otras sufren una **victimización múltiple**.

Primero, por sus acosadores. Después, porque es la víctima la que suele ser separada del grupo o trasladada incluso de centro.

Además, tienden autoinculparse y los rodea un espeso pacto de silencio entre sus propios compañeros y los adultos – profesores y padres – implicados.

El catálogo de **posibles daños clínicos** es largo. Estrés postraumático –más de la mitad de los acosados–, depresión, baja autoestima, autodesprecio, trastornos psicossomáticos, y riesgo potencial de suicidio en el 15% de los casos. Las secuelas pueden ser crónicas y, a menudo, los acosados serán adultos más vulnerables a otras formas de maltrato o podrían convertirse, a su vez, en hostigadores de otros.

¿Te has sentido acosado?

Otro tanto ocurre con los *matones*, que suelen consolidar estas conductas. "Muchos acosadores infantiles son luego adultos acosadores laborales, domésticos o –vecinales, se convierten en auténticos depredadores sociales".

Los **acosadores** son compañeros o compañeras de clase en un 18.6% de los casos, y grupos de otras clases en un 13.4%. Ellos sí tienen un perfil definido. Suelen ser niños violentos, dominantes, con baja tolerancia a la frustración, caprichosos y a menudo, desatendidos por su entorno familiar. Las razones que dan los perpetradores van desde haber sido provocados (22.4%) a querer gastar una broma (8.6%) o molestar (4.8%). Los hay (3%) que acosan o participan para no ser acosados a su vez.



¿Cómo actuar?

Los autores del estudio aconsejan mayor vigilancia institucional y social sobre el *bullying*. Recomiendan "devolver a los profesores la capacidad inmediata de sancionar estas conductas", que ahora no tienen, y estimular la condena social entre los propios estudiantes. En un 19% de los casos, son los compañeros del acosado los que detienen el maltrato, vía denuncia o, aun mejor, negando todo reconocimiento social a los agresores.

Recorte de Prensa (19/09/06)